

# Valores que debemos impulsar

Capitán de Fragata
Pedro Cabrera Ferreyros

*Muchas veces, en la ejecución de nuestras labores diarias, realizamos actividades de carácter familiar, social, cultural y laboral, en compañía de parientes, amigos, compañeros de trabajo, etc., entre los cuales existe un constante intercambio de conocimientos y experiencias que nos ayudan a cumplir con los diferentes roles que asumimos en el transcurrir de nuestras vidas. Es, precisamente, a esta constante relación de intercambio a la cual quiero referirme en el presente artículo, ya que en muchos casos no percibimos que, así como se reciben experiencias de nuestros mayores y jefes, también se reciben experiencias de personas más jóvenes o que ocupan cargos de menor nivel jerárquico a los nuestros, experiencias muchas de ellas interesantes y positivas que debemos tener en cuenta en nuestras decisiones y nuestro diario accionar.*

En la vida familiar y estudiantil, por ejemplo, a veces no comprendemos que nuestros hijos están viviendo una época con manifestaciones diferentes a las experientadas por nosotros y que en la actualidad la situación coyuntural demanda una formación muy exigente y más orientada hacia una especialización, en razón de que el niño debe tratar de mantenerse al nivel de los últimos adelantos de la técnica moderna, apreciándose que desde pequeños reciben conocimientos como, por ejemplo, de informática e idiomas, herramientas necesarias para que puedan enfrentarse a las exigencias de la vida con mayor éxito, ya que sin ellas su desarrollo se vería limitado, lo que conllevaría una desventaja en su realización personal y profesional.

Observamos que impera el uso de la computadora y esto les simplifica el adquirir conocimientos que a nosotros nos costó mucho hacerlo. La creación de los Kits de Multimedia o el acceso a Internet, por ejemplo, facilitan el aprendizaje de muchas materias como Historia, Idiomas, Matemática, etc., e incluso, depende mucho del interés y empeño que manifieste el niño o estudiante para poder lograr un mejor aprendizaje, necesitando sólo de la ayuda de un especialista como orientador en el uso del software o de la materia.

Este cambio, obligado por el adelanto de la técnica, ha ocasionado que ellos adquieran conocimienos modernos y se mantengan permanentemente actualizados, beneficio que nosotros los mayores quizá lo hemos recibido cuando ya éramos profesionales, me refiero lógicamente a personas contemporáneas o mayores a nosotros. Actualmente, llegamos a casa y vemos a nuestros hijos, desde pequeños, que dan opiniones y recomendaciones muy acertadasa los padres, que muchas veces, sorprendidos, (no aseguro que sea un caso general), manifiestan su malestar y resistencia para aceptar esta situación.

Respecto a las manifestaciones de modernidad, no podemos decir que se presentan favorables en todos sus aspectos; si comparamos las vivencias adquiridas durante nuestra formación escolar, universitaria o equivalente, observaremos que los conocimientos modernos que están adquiriendo nuestros hijos aparentemente descuidan la concepción de los valores humanos, complemento muy importante en nuestra formación; tarea que le corresponde poner énfasis a los padres de familia, para lograr en ellos una formación integral.

Permítanme manifestarles que en la historia encontramos ejemplos, muchos de ellos lamentables, de hombres que, teniendo grandes conocimientos técnicos y científicos, han puesto en peligro la existencia misma de la humanidad y de las naciones por la carencia de valores en su formación.

Detalles tan simples como el agradecimiento, que yo recuerde, siempre fueron recalcados por nuestros padres, sin embargo hoy se están perdiendo; nos sentamos a la mesa para tomar nuestros alimentos y al terminar no manifestamos nuestro agradecimiento a Dios y, subsecuentemente, a la persona que nos atendió, indistintamente si es la mamá, la esposa, la hermana o la empleada.

Muchas veces culminamos una gestión con éxito y nos olvidamos que esto fue posible gracias al apoyo de todos aquellos que participaron en la ejecución de un trabajo determinado y que por consiguiente también les debemos nuestro agradecimiento.

Constantemente, al entrar a un lugar, o al encontrarnos con alguien, nos

olvidamos de saludar, desconociendo que el saludo es una manifestación que dignifica al que lo manifiesta y personaliza al que lo recibe, y que, además, constituye el inicio de una sana comunicación.

También es notorio observar que no se piden las cosas *por favor* y esto, seguramente, como consecuencia de que nuestros hijos nos observan como personas que pertenecemos a una organización jerárquica donde constantemente damos y recibimos órdenes, asumiendo ellos una actitud igual, es decir, no pidiendo las cosas con buenos modales sino exigiéndolas.

En el trabajo, diariamente, los que ejercen cargos de dirección y ocupan niveles intermedios constantemente tienen contacto con jefes y subordinados, y en muchas soluciones a problemas, y recomendaciones sugeridas para solucionarlos, ha intervenido el subordinado. No debemos olvidar que esa persona, al igual que el jefe, dedica parte de su tiempo colaborando en solucionar problemas que diariamente se presentan y que él merece también el mismo trato y respeto. A veces, cuando el trabajo absorbe a una persona, se incurre en exigencias y presiones, olvidándonos de aquellos valores mencionados anteriormente. No hay que perder de vista que, con un buen trato, pidiendo las cosas con amabilidad, se pueden conseguir mejores resultados que exigiéndolos; además, que con un buen trato ayudamos a las personas a ser mejores. Debemos inculcar en nuestros hijos, y en las personas que trabajan con nosotros, el sentido de la responsabilidad, que no es más que poner a disposición de los demás lo que somos, comprometiéndonos en un desarrollo mutuo, trabajando y obrando por convicción y no por la presión de las exigencias.

En una sociedad donde hemos experimentado cambios estructurales que están devolviendo la confianza en el mañana, debemos incidir en rescatar y tratar de no perder aquellos valores que han sido herencia de nuestros padres; recordar que si ellos se preocuparon en inculcarlos los resultados de su aplicación nos ha permitido realizar nuestras labores con mayor entusiasmo, encontrando siempre puertas abiertas al diálogo y una mejor convivencia en la sociedad. Si hemos experimentado estos resultados cabe hacernos esta pregunta: ¿Acaso no queremos lo mejor para nuestros hijos?, ¿acaso no queremos que la sociedad mejore? Si la respuesta es afirmativa, dediquemos todo nuestro esfuerzo en rescatar estos valores, los mismos que permitirán una mejor convivencia como Familia, Sociedad y Nación.